

IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile, 2001.

La Imagen como Difusora, Motivadora y Fortalecedora de Cultura Local.

Mauricio Lorca Veloso.

Cita:

Mauricio Lorca Veloso. (2001). *La Imagen como Difusora, Motivadora y Fortalecedora de Cultura Local. IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iv.congreso.chileno.de.antropologia/83>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ef8V/uTb>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Sarcinelli, Ulrich "¿De la democracia parlamentaria y representativa a la democracia de los medios?" Revista Contribuciones / Estudios interdisciplinarios sobre desarrollo y cooperación internacional. Centro Interdisciplinario de estudios sobre el Desarrollo Latinoamericano (CIEDLA). Fundación Konrad Adenauer Buenos Aires, Argentina Abril-junio 1997
Thompson. John B. "La Comunicación masiva y la cultura moderna: Contribución a una teoría crítica de la ideología" Estudios de Comunicación y Política Versión 1 Universidad Autónoma Metropolitana - Unidad

Xochimilco / págs. 43-74 / México 1991
Tosi, Virgilio "El lenguaje de las imágenes en movimiento" Editorial Grijalbo, 1993, 177 págs.
Wolfe, Tom "El Nuevo Periodismo". Editorial Anagrama 1976, 214 págs.
Worth, Sol, "Studying Visual Communication". University of Pennsylvania Press. 1981 200 págs.
Zamora, Verónica Apuntes del curso "Cine y Antropología". Pontificia Universidad Católica de Chile, enero 2000.

La Imagen como Difusora, Motivadora y Fortalecedora de Cultura Local

Mauricio Lorca Veloso

Introducción

Lo que sigue es parte de la experiencia vivida por quien escribe y otros compañeros recién licenciados, en el contexto de la práctica profesional hecha en el invierno de 1997. Del autodenominado Colectivo Yekusimaala, junto con las organizaciones indígenas de la comuna de Cerro Navia, resultó el video titulado *Wetripantu en Cerro Navia* con el que, cabe destacar, se obtuvo el Primer Lugar en el Primer Concurso de Video Etnográfico del Museo de Arte Contemporáneo (1997). A partir de aquel momento y hasta hace poco, buena parte de los integrantes de ese Colectivo continuó con una serie de trabajos, básicamente con el Consejo Mapuche Katriwala - es decir, con sujetos migrantes o hijos de migrantes de la etnia mapuche a la Capital- ya sea, con nuevos registros audiovisuales o escritos y/o con la participación en la comunidad, es decir, a través de una 'acción cultural', o sea, el proceso del involucrarse con seres humanos frente a los que no se puede permanecer 'inmovible', a partir de ahí se da un proceso subjetivo de calidad humana especial: la transformación tanto en el sujeto externo al medio como en las personas que son parte o, más bien, son el medio. Ese proceso es la acción cultural.

De igual forma a las consecuencias de ese 'accionar cultural' se suma lo vivido como profesional del Programa Servicio País de la Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza en la comuna de Alto del Carmen (ubicada en la región de Atacama, provincia del

Huasco). Allí junto a otros dos profesionales se llevó a cabo la implementación de un Plan de Turismo con fuertes substratos locales, que apunta a una diversificación de la actividad económica comunal generada en y desde la comunidad.

Los nuevos actores sociales

En el último tiempo se ha visto, con agrado para unos y espanto para otros, una insospechada manifestación de nuevas o aletargadas identidades. Por ejemplo, tanto en Chile como en América Latina han emergido con fuerza los pueblos indígenas (1) o en el orden mundial irrumpe, por ejemplo, el fundamentalismo islámico o el nacionalismo estadounidense(2). Todas manifestaciones que actúan tanto como actores sociales, políticos y hasta económicos.

Recursos fundamentales para la emergencia de tales actores y el buen fin de sus demandas es: a) su propia cultura; b) la apropiación del conocimiento universal y c) que tanto el entorno favorable como las alianzas necesarias para esos éxitos puedan surgir de la expansión de la modernidad en el mundo, es decir, en parte de la apropiación de los medios mediáticos. *Los bienes circulan. La gente circula. Las ideas circulan. Y las culturas cambian. La diferencia en la actualidad es la velocidad y la magnitud de estos cambios* (3).

En tal sentido las culturas aparte de expresarse a través de su idioma, *funcionan como idiomas o como programas* comparables con los de la computación por ser

mutables y tener sentencias y rutinas que quedan latentes para manifestarse sólo en circunstancias apropiadas (Durstón, 1993) (4). Ya Levi-Strauss nos dio pie para la comprensión de estos mecanismos por medio del funcionamiento de los sistemas clasificatorios y el ejemplo del *bricoleur* en el *Pensamiento Salvaje* (1962). En consecuencia, las culturas pueden incorporar nuevas ideas, principios y procedimientos, con los ajustes del caso, siempre que esos cambios no pongan en peligro de desequilibrio total e irremediable la lógica interna de la estructura profunda del sistema cultural. *Las culturas son tan ingeniosas, flexibles e impredecibles como los individuos que la componen* (NG, ídem).

Así concebimos a las actuales construcciones identitarias como nuevas formas de equilibrio entre lo local y lo global. Por tanto, la identidad cultural debe ser vista como una realidad dinámica, capaz de resignificar endógenamente los cambios.

En síntesis, una concepción de identidad cultural que no es estática ni dogmática, debe asumir su continua transformación y su historicidad, debe ser parte importante de la construcción de una modernidad 'sustantiva' que no se reduzca a procesos de *racionalidad instrumental, eficacia productiva y unificación por vía del consumo* (Calderón, Hopenhayn, Ottone, 1996) (5). Aunque debemos tener en cuenta que *la fluidez con que circulan y contracirculan los bienes y mensajes no clausura la distinción entre centros y periferias* (García Canclini, 1999: 54) (6), dándose, en el mejor de los casos, 'asimetrías de flujos'.

Pues es clara la inmensa disparidad de la producción mediática a nivel mundial, lo que conlleva, por cierto, a una homogeneización fruto de la industrialización de los mensajes y contenidos articulados por las transnacionales massmediáticas. García Canclini entrega los siguientes datos: *Nuestro continente abarca el 0,8 por ciento de las exportaciones mundiales de bienes culturales teniendo el 9 por ciento de la población del planeta, en tanto que la Unión Europea, con el 7 por ciento de la población mundial, exporta el 37,5 por ciento e importa el 43,6 por ciento de todos los bienes culturales comercializados* (Garretón, 1994) (ídem: 24). De ahí la urgencia de: en primer lugar la familiarización y apropiación de estas nuevas tecnologías por la sociedad civil mancomunada tras la democratización al acceso e intervención en el flujo comunicacional; b) aliento a esa producción y c) por tanto, consolidación de una Industria Cultural endógena local y nacional. Más si a lo recién mencionado se suma el innegable hecho de que actualmente la comunicación audiovisual y elec-

trónica ha desplazado a los antiguos medios de difusión de la cultura letrada, básicamente la imprenta.

De ahí la idea del *tejido cultural* (Calderón, Hopenhayn, Ottone, 1996), que responde tanto a la idea de permeabilidad entre culturas y sujetos de diferentes culturas, como a la idea de co-existencia de distintas temporalidades históricas en el presente no solo del país sino de Latinoamérica.

De manera que el tejido intercultural sería nuestra forma – como Estados multinacionales con industria cultural propia – de ser modernos y, al mismo tiempo, la de resistir la modernidad: nuestra condición de apertura cultural al intercambio con los otros y nuestra manera de incorporar la modernidad siempre de forma sincrética. El compromiso de los individuos y los grupos con la propia historia, cultura e identidad, así como los particularismos que de ellos se desprenden, son fenómenos que no pueden soslayarse.

Por consiguiente, a través de una modernidad democratizante e incluyente y no mediante un concepto excluyente de ella, es como puede pensarse la construcción de la ciudadanía basada en la identidad, en el tejido cultural. Empero ... *sólo algunos sectores producen, venden y consumen bienes y mensajes globalizados... Por eso, lo imaginario se impone como un componente de la globalización. La segregación es el reverso necesario de las integraciones, y la desigualdad limita las promesas de comunicación* (García Canclini, 1999: 65). Ante la *agenda integradora y comunicadora* de la globalización, se encuentra su antítesis, la *agenda segregadora y dispersiva*.

La continuidad

Es la estructura profunda de una cultura la que determina las conductas e instituciones sociales que toda sociedad necesita. Al respecto debemos tener presente que la reproducción cultural es fundamentalmente a través de la socialización materna.

Así en cuanto a la preservación de un modo de vida y de un saber, las mujeres madres tienen en todos los estratos sociales y en las diferentes culturas un papel preponderante. Un papel puertas adentro de socialización. Este saber vía materna es de importancia básica, sobretodo, en los grupos sociales no dominantes, ya que no coincide con los conocimientos transmitidos por el *establishment*. En ellas está la custodia, la transmisión de la cultura oral y, en suma, el fundamento de identidad de los grupos populares, locales y étnicos (Valdés, 1992) (7).

A partir de la conquista y el mestizaje, las mujeres indígenas en especial y del bajo pueblo en general serían sujetos 'entre' culturas: en contacto con los cambios sociales y tecnológicos y con substratos culturales étnicos ricos y complejos. Cuestión que las ubica como reserva de diferencias potencialmente creativas en lo cultural. Por consiguiente, en especial ellas se transforman en elementos de definición de identidad. Si bien la identidad es una construcción hecha a partir de una serie de operaciones de selección articuladas en una narración (8).

Por ende, tal conocimiento es fundamento de otredad cuando la globalización de las pautas de consumo del público-mundo, a la vez del progresivo aumento de las fuentes de conocimiento-información, logran que todas las culturas cambien y se adapten constantemente (aunque hacemos la salvedad sobre el desequilibrio entre los informacionalmente pobres y las élites académicas, comerciales, políticas, etc.). En ese sentido se nos hace muy difícil hablar de culturas tradicionales, en términos fundamentalistas o esencialistas. La globalización es una realidad, no una elección.

Si bien tal globalización, como plantea García Canclini (1999) es más 'imaginada' que real, en el sentido de que no todas las naciones o países interactúan de la nueva *vulgata planetaria* sino, mas bien, la pretendida globalización se da entre pueblos o regiones que han estado en estrecho contacto (por ejemplo, Latinoamérica). Fundamenta tal hecho los fuertes contingentes poblacionales que migran intrarregionalmente (9).

En consecuencia, debemos concebir y sacar provecho de una modernidad que se precia de no negar los particularismos, sino viceversa, como la difusora de una mentalidad abierta que permite fusionar de manera enriquecedora la tradición y el cambio, la apertura al mundo y la afirmación de la identidad propia.

Así una modernización y modernidad integradora requiere de los siguientes imperativos:

- a. democratizar los accesos a los códigos de modernidad.
- b. democratizar el acceso a una oferta de formación de recursos humanos, que se traduce en elevar, difundir y actualizar los usos de la educación y el conocimiento.
- c. difundir de manera más igualitaria la incorporación del progreso técnico y del valor intelectual a las actividades productivas (Calderón, Hopenhayn, Ottone, 1996).

La información como herramienta

Dos elementos importantes del conocimiento son la información y el manejo de métodos y herramientas de comunicación y análisis. Entre estas herramientas se destaca la lectoescritura y las matemáticas, como habilidades aprendidas, aunque hay medios con los que la familiarización es natural y temprana, hablamos de los que Walter Ong (10) ha dado en llamar medios de oralidad secundaria, vale, decir, el teléfono, la radio, la televisión y, en menor medida aunque en expansión las computadoras, o sea, la tecnología massmedia.

En la Región la sociedad de masas adquirió rasgos propios. El más significativo en la dinámica cultura/desarrollo es la temporalidad cruzada, la co-existencia de sensibilidades y códigos culturales múltiples. Así la escuela, la ciudad y la televisión constituyen los pilares en torno a los cuales se construye en las últimas décadas una cultura de masas en América Latina. De ahí que se proponga que es en el espacio urbano donde fundamentalmente *las identidades y los sentimientos de pertenencia se forman en recursos materiales y simbólicos de origen local, nacional y transnacional* (García Canclini, 1999: 165).

Por consiguiente, el mestizaje trasciende su rango étnico y se convierte en un evento cotidiano para todos los actores, dado básicamente por el flujo comunicacional.

Por consiguiente, es la diversificación de la industria cultural la que dinamiza los cruces culturales y es el espacio privilegiado en el que se unen sistemas globales de interacción con sujetos arraigados en sus propias culturas y lugares. O sea, debemos aspirar a un desarrollo endógeno que compatibilice integración social, auto-afirmación cultural e inserción productiva en el mundo. Este resultado de una industria cultural propia, con capacidad de generar mensajes y ser interlocutores activos en el diálogo ecuménico.

Así llegamos a la necesidad de descentramiento en la emisión de mensajes en la industria cultural para contribuir a la democratización de las sociedades en la región. Es decir, urge el aliento, difusión y consolidación de las nuevas formas de la industria cultural-comunicacional.

A favor de tal posibilidad está el hecho de que los nuevos bienes culturales ofrecen, por su flexibilidad, sencillez de uso y bajos costos, posibilidades inéditas de promover mayor comunicación horizontal en (y entre)

distintos grupos sociales y culturales. Sectores que por razones de rezago socioeconómico, exclusión cultural o dispersión espacial, se han visto históricamente privados al acceso a espacios de interlocución pública, encuentran las mayores opciones por vía de estos nuevos bienes. Aumentando el protagonismo de estos actores socioculturales dispersos a través de:

- el acceso a la información (sobre servicios, derechos, demandas).
- la influencia en la opinión pública (radios, redes informatizadas, videos)
- y el trascender las barreras de discriminación y censura empleando redes horizontales de circulación informativa (Calderón, Hopenhayn, Ottone, 1996).

Conocimiento del otro y reconocimiento del sí mismo
Por tanto, la capacidad de actuar en la sociedad mayor a través de una industria cultural propia pasa por el conocimiento tanto del resto del mundo como de un reconocimiento profundo de donde se pertenece.

Si la sociedad civil se constituye en un actor social eficaz partiendo de la fuerza que le dan sus propias culturas y el conocimiento universal que ha hecho o puede hacer suyo, y si aprovecha las alianzas ofrecidas por grupos y movimientos en el marco globalizador, podemos pensar con optimismo que florecerá, aunque persistan asedios o situaciones asimétricas como, por ejemplo, la discriminación racial, la economía de mercado o las relaciones centro/periferia.

Pues esa dialéctica entre integrados y excluidos, basada muchas veces en una 'pigmentocracia' (11), posee un basamento cultural que refuerza el patrón de exclusión e iniquidad, dificultando la construcción de una ciudadanía moderna y un desarrollo con fuerza integradora.

Esto posee un co-relato político, el otro-oprimido aparece siempre al margen de los espacios sociales en los que se formulan y deciden los grandes proyectos colectivos, y en que se asignan recursos. Hoy, esto trae consigo, por ejemplo, la irrupción de nuevos movimientos y movilizaciones, básicamente en el marco de las protestas anti-globalización. Cuestión suscitada debido a que la ciudadanía percibe el hecho de que la sociedad política a cargo de los gobiernos nacionales se encuentra supeditada a decisiones tomadas por capitales transnacionales desterritorializados.

Por tanto, se requiere urgentemente desarrollar la capacidad inventivo-creativa y de adaptación, tanto desde la política cultural del Estado como entre los distintos actores económicos de la industria cultural, para

capitalizar el potencial de integración social y cultural del que somos capaces dados los bienes mediáticos potenciales y las capacidades que poseemos.

Se plantea la posibilidad de potenciar la diferencia, pues ésta posibilita la generación de un etnodesarrollo capaz de la formulación y realización - por una cultura o un grupo- de sus propios objetivos de bienestar y de la estrategia para alcanzarlos. En tal sentido el desarrollo de una industria cultural constituye un núcleo estratégico para el impulso de un modelo endógeno de desarrollo. Para ello se requiere de una cultura participativa, de una ciudadanía con vocación protagónica y de actores socio-culturales que se incorporen a la modernidad en el intercambio de símbolos y mensajes.

Puesto que la penetración de los medios de comunicación tienen en gran parte un efecto retroactivo para quienes piensan que estos dispositivos hacen desaparecer la diferencia: ya que funcionan como recursos y como vehículos de fortalecimiento, motivación, concienciación y difusión conducentes a la revalorización de la cultura propia.

De lo que se trata es de recuperar (si es necesario), revalorar y transmitir la cultura. Igualmente de capacitarnos hacia el logro de un análisis crítico de lo que muestran los medios y que la apropiación que se haga de ellos, sea desde la cultura propia, que sea ésta la que se modernice, seleccionando los elementos nuevos que se desee integrar. En parte modificando la impresión de que es la cultura impersonal la que reacciona a los cambios del medio, pues son las personas las que deben saber usar - o no- sus culturas.

Notas

- (1) Ver: José Bengoa. *La emergencia indígena en América Latina*. Fondo de Cultura Económica. Santiago, Chile. 2000.
- (2) Ver: Manuel Castells. *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol.2. el poder de la identidad*. Alianza Editorial. España. 2000 [1997].
- (3) Revista National Geographic, agosto 1999.
- (4) John Durston. 'Los pueblos indígenas y la modernidad'. Revista de la CEPAL 51. Diciembre de 1993.
- (5) Calderón, Hopenhayn, Ottone, *Esa esquivada modernidad*. Editorial Nueva Sociedad. Caracas, Venezuela. 1996.
- (6) Nestor García Canclini. *La globalización imaginada*. Paidós, Argentina. 1999.
- (7) Adriana Valdés. "Mujeres, culturas y desarrollo.

(Perspectivas desde América Latina)". En: *Fin de siglo. Género y cambio civilizatorio*. Ediciones de las mujeres N° 17. Diciembre 1992. Santiago de Chile.

- (8) Ver: Carlos Piña. 'Sobre las historias de vida y su campo de validez en las ciencias sociales'. En: Documento de trabajo. Programa FLACSO - Santiago de Chile. N° 319, octubre 1986.
"La construcción del 'sí mismo' en el relato autobiográfico". En: Documento de trabajo. Programa FLACSO - Chile. N° 383, septiembre 1988.
"Aproximaciones metodológicas al relato autobiográfico" En: Revista *Opciones* N° 16. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Mayo - agosto de 1989.

"Tiempo y memoria. Sobre los artificios del relato autobiográfico". En: Revista *Proposiciones* 29. Ediciones SUR. Santiago de Chile. 1999.

- (9) En Chile, hacia 1995 se da una fuerte migración hacia el país, lo que actualmente se traduce en 250.000 extranjeros llegados durante la década noventa. De los migrantes el grupo mayoritario corresponde a los argentinos, seguidos por peruanos, bolivianos y más atrás por ecuatorianos, uruguayos, paraguayos, venezolanos, brasileños y colombianos. En: "Migraciones en Chile: un tema pendiente". En: *Le monde diplomatique*, ju-

El Video Etnográfico en la Reciente Antropología Visual Chilena

Felipe Maturana

En Chile son pocos los antropólogos que han tomado la cámara de fotografía, cine o video para realizar registros visuales orientados al estudio de la cultura. Sin embargo, producciones visuales de valor etnográfico, en el sentido Griersoniano (Nichols 1991), existen desde que se inventó el cine, léase las primeras imágenes captadas en la Plaza Aníbal Pinto de Valparaíso en 1902, el documental de 1919 «Recuerdos del mineral de El Teniente» de Salvador Giambastiani, la popular película «El Húsar de la Muerte» (1926) del actor, productor y director Pedro Sienna, o la primera película sonora «Norte y Sur» de Jorge Délano.

«En un mundo post positivista y posmoderno, la cámara está restringida por la cultura de la persona que está detrás de ella, es decir, las grabaciones y fotografías están siempre preocupadas por dos cosas - la cultura de los filmados y la cultura de quienes filman. Como resultado de ver las fotografías como la representación de una ideología, se ha sugerido que los antropólogos utilizan la tecnología de una manera reflexiva, alienando a los espectadores de cualquier supuesto sobre la falsa veracidad de las imágenes que ven y de que los etnógrafos visuales buscan mecanismos para compar-

tir su autoridad con las personas estudiadas» (Ruby 1996)

En el campo de la producción de películas o videos etnográficos propiamente tal, hay una tardía preocupación por parte de nosotros los antropólogos. Una revisión optimista podría mencionar como un primer hito las filmaciones en 16mm del académico, vinculado por años al Departamento de Antropología de la Universidad de Chile, Bernardo Valenzuela, quien durante la década de 1950 recorrió América registrando a distintos grupos étnicos. Su trabajo ha tenido escasa difusión, tomando en cuenta que tiene una importante colección fotográfica. De la misma manera, su experiencia y metodología no han sido rescatadas ni mencionadas por ningún antropólogo preocupado de la historia de la Antropología Visual en Chile, lo que dificulta hablar de las propiedades etnográficas de su trabajo. Después de la fundación del Centro de Estudios Antropológicos (CEA) de la Universidad de Chile en el año 1954 hasta la creación del Departamento de Ciencias Antropológicas y Arqueológicas de la misma Universidad en 1970, no existen evidencias de que se hayan realizado filmaciones en cine o video; sólo nos consta el uso de la fotografía como medio de ilustración en